

CAPÍTULO VI.

SEPARACION DE LA IGLESIA GRIEGA Y LA LATINA. — CIENCIA Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO EN LA IGLESIA GRIEGA. — SECTAS EN ORIENTE Y EN OCCIDENTE.

§ CCVII.

Principios del cisma de Oriente. — Focio. — Concilio ecuménico octavo.

FUENTES. — I. *Photii ep. ed. Montacutius. Lond. 1631, in fol. Nicetae Davidis Vita sive Certamen S. Ignatii. (Mansi, t. XVI, p. 209). Epp. Roman. pontif. et acta synod. (Mansi, t. XV, XVI; Harduin, t. V).*

II. *Leo Allatius (sobre el año de 1640), de Eccl. occident. et orient. perpetua consens. Col. 1648, in 4. Maimbourg, S. J., Hist. du schisme des Grecs. Par. 1677. Katercamp, Hist. eccl. t. IV, p. 339-448. Theiner, nueva situación de la Iglesia católica de los dos ritos en Polonia y Rusia. Augsb. 1841, p. 1 sig.*

Además de los diversos puntos de disciplina eclesiástica que desde el concilio de Sárdica hasta la controversia de los iconoclastas habian dividido la Iglesia griega y la romana, la estrecha alianza del pontificado y el imperio de Occidente fue la causa de que se separasen de Roma los emperadores y los patriarcas de Constantinopla. Durante el reinado de Miguel II procuró apoderarse del poder Bardas, tutor y tío suyo; y á pesar de su ambicion y su inmoralidad, favoreció las letras y las ciencias. El piadoso patriarca Ignacio, no pudiendo impedir las impías paródias que se hacian entonces de las cosas santas, supo, no obstante, oponerse con energia á los desórdenes de Bardas y excluirle de la comunión de los fieles, cuando sordo á sus advertencias quiso este separarse de su mujer, y mantener relaciones incestuosas con su hijastra. Opúsose Ignacio con el mismo calor al proyecto de hacer entrar por fuerza en un convento á la Emperatriz y á sus hijas; resistencia con

que se pusieron tan furiosos el Emperador y Bardas, que dejando á un lado todo respeto, hicieron acusarle falsamente, depusieron á él y á sus allegados, y nombraron en su lugar á Focio, pariente de Miguel, y á la sazón aun lego. Aconteció esto en 858, y al siguiente fue ya depuesto Focio por un concilio de Constantinopla; mas no faltaron desgraciadamente obispos serviles que, deseando granjearse el favor de la corte, procuraron justificar la deposición de Ignacio.

Dirigióse la corte imperial al papa Nicolao I, con la esperanza de hacer reconocer á Focio y desaparecer el cisma de la Iglesia constantinopolitana. El mismo Focio deploró hipócritamente la violencia que se le hizo para que admitiera el patriarcado; y se logró así engañar al Papa, que envió legados á Constantinopla. Fueron estos engañados á su vez, privados de todo medio para apreciar los hechos en su verdadero punto de vista, perseguidos sin cesar por Focio, y acabaron por declarar su consagración del todo válida. Súpolo Nicolao, y plenamente informado de lo que pasaba los excomulgó en 863, y depuso de nuevo al patriarca Focio. Aumentó aun la desunión entre las dos Iglesias, cuando tres años despues entró en relaciones con Roma el rey de los búlgaros, cuyos súbditos habian sido convertidos por los griegos. Alegó entonces Focio, que con el imperio habia pasado la silla de la primacía de Roma á Constantinopla; y removió todas las cuestiones que habian nacido entre las dos Iglesias¹, cuestiones entre las cuales, segun la observación hecha mas tarde por el arzobispo Teofilacto, no hubo otra mas importante que

La controversia sobre el Filioque².

Con esta cuestion logró Focio deslumbrar á los griegos, que no habian querido separarse nunca de la decision del segundo concilio ecuménico, celebrado el año 381 en Constantinopla: «El Espíritu Santo procede del Padre.» Es sabido que en Occidente los es-

¹ *Photii ep. 2, en Montacutius, p. 247.*

² *Le Quien, Dissert. de processione Spiritus Sancti (con su ed. opp. John. Damasceni, t. 1); Walch, Historia controvers. Graecor. et Latinor. de process. Spiritus Sancti. Jena, 1757.*

critos de san Agustín y de san Leon el Grande ¹ habian dado á conocer mejor la doctrina de las relaciones que median entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que, segun aquellos grandes teólogos, se enseñaba y creía que el Espíritu procede del Padre y del Hijo. Los Padres de la Iglesia de Oriente estaban acordes sobre este punto con los de Occidente; pero se solian servir de la frase: El Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo (*διὰ τοῦ υιοῦ*). Introdujose desde el siglo V en Occidente, y sobre todo en España, el uso de la expresion *Filioque* ² en el Símbolo, de modo que se hacia la profesion de fe diciendo: El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo ³, frase que en el siglo VIII se adoptó igualmente en Francia. Creyeron ver los griegos en esta fórmula un error de fe, á pesar de la unanimidad con que fue recibida en Occidente; porque lo que contestó ⁴ Leon III á los diputados de Carlo Magno en un concilio celebrado en Aquisgran el año 809, se referia al desarrollo dado al Símbolo en algunos sínodos provinciales, y no al *Filioque* que habia sido adoptado en todas partes.

Hizo creer Focio á los griegos que los latinos admitian con estos dos principios en la Divinidad. Reunió el 867 un concilio en Constantinopla, y excomulgó en él al Papa ⁵. Mas en el mismo año Basilio

¹ *Augustin.* de Trinit. IV, 20: «Nec possumus dicere quod Spiritus Sanctus et à Filio non procedat, neque enim frustra idem Spiritus et Patris et Filii Spiritus dicitur. Nec video quid aliud significare voluerit, cum sullans in faciem discipulorum ait: » Accipite Spiritum Sanctum. « Neque enim status ille corporeus substantia Spiritus Sancti fuit, sed demonstratio per congruam significationem, non tantum à Patre, sed et à Filio procedere Spiritum Sanctum. » Cf. V, 14; XV, 29, 47. Si quidquid habet de Patre habet Filius; de Patre habet utique, ut de illo procedat Spiritus Sanctus.

² *Conc. Tolet.* I, ann. 400; *Tolet.* III, ann. 581: Credimus et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificatorem, ex Patre et Filio procedentem, cum Patre et Filio adorandum et conglorificandum. (*Harduin.*, t. III; *Mansi.*, t. IX).

³ San Juan, xvi, 13.

⁴ La conferencia de Leon III está consignada en *Baron. Annal.* ad ann. 809, num. 53 sq. Despues de haber leído atentamente las pruebas que se le dieron sobre la procedencia del Espíritu Santo dijo: «Ita sentio, ita teneo, ita cum his auctoribus et sacrae Scripturae auctoritatibus. Si quis aliter de hac re sentire vel docere voluerit, defendo: et nisi conversus fuerit, et secundum hunc sensum tenere voluerit, contraria sentientem funditus abjicio.»

⁵ *Ep. Encycl. Photii*, l. c. et ad episc. Aquilej. (*Combesii Auctuar. Bibl. PP. noviss.* t. I, p. 527).

el Macedonio, dueño único del imperio, le hizo deponer y encerrar en un convento.

Dió al punto aviso el Emperador al papa Nicolao de todo cuanto pasaba; y conforme al deseo del patriarca Ignacio, procuró reunir un concilio universal, cosa en que convino muy de buen grado el Papa. Murió Nicolao antes de la realizacion de este proyecto; mas su sucesor Adriano II, que gobernó la Iglesia del 867 al 72, convino igualmente en que se celebrara en Constantinopla un nuevo concilio ecuménico. Convocó el Emperador á los Obispos de Oriente; y era ya la posición del imperio griego tan distinta de la de otros tiempos, que el Emperador debió dirigirse especialmente á los sarracenos, para que no molestasen en su viaje á Constantinopla á los patriarcas de Antioquia, Jerusalem y Alejandria. Los legados del Papa, que presidieron el Concilio, hicieron decretar por una parte la condenación de Focio como usurpador, promovedor del cisma y falsificador de las actas sinodales, y por otra la excomunion de su partidario Gregorio de Siracusa y sus mas tenaces allegados ¹. Despues de haber llenado este objeto principal del Concilio á satisfaccion del Emperador y los legados romanos, recayó de nuevo la discusion sobre la Bulgaria. Apenas llegaron á Constantinopla los diputados búlgaros, preguntaron en presencia de los legados del Papa, á qué iglesia patriarcal pertenecian. «Á la romana, respondieron los legados; á ella se ha entregado voluntariamente vuestro rey y su pueblo; á ella y al Príncipe de los Apóstoles san Pedro: ¿no ha recibido vuestra nacion de los sucesores «de este su doctrina, sus obispos y sus sacerdotes?» Prolongóse la discusion, y estaba aun en todo su calor cuando murió el patriarca Ignacio, y tuvo por sucesor al mismo Focio, reconciliado ya con Basilio el Macedonio. Reconoció el papa Juan á Focio bajo la condicion de que se retractaria públicamente delante de un concilio, y se esmeraria en corregir su vida, y devolveria á Roma la jurisdiccion sobre la Bulgaria ². Focio, empero, apenas ocupó de nuevo su

¹ Es preciso leer sobre este punto á *Anastasio*, que asistió á la segunda sesion como diputado del emperador Luis II, y da los motivos de haber sido tan pocos los que firmaron el concilio.

² *Joh. VIII*, ep. 199 y 203. (*Mansi*, t. XVI, p. 136 sig.; *Harduin*, ep. 93, t. VI, p. I, p. 63 sig.).

silla, recobró toda su arrogancia; de modo que el papa Juan se vió obligado de nuevo á pronunciar con las manos sobre el Evangelio un anatema contra Focio y todos sus partidarios. Cayó, al fin, el orgulloso Patriarca, al subir á la silla de san Pedro Leon VI, y murió el año de 891 en un convento en que habia sido encerrado. El Emperador confirió entonces el patriarcado á su hermano Estéban, y pidió, de acuerdo con todo el clero griego, el reconocimiento del Papa. Estaba aun vacilando Estéban V entre las informaciones contradictorias que recibia, cuando murió en 893 el Patriarca. Pidióse luego la confirmacion de su sucesor Antonio II al papa Formoso, que la otorgó sin reconocer la legitimidad de la ordenacion hecha por Focio.

§ CCVIII.

El cisma realizado por Miguel Cerulario.

FUENTES. — Ep. Nicolai patriarch. (*Baron.* ad ann. 919). *Luitprandi Legatio ad Niceph. Phoc.* (Corpus scriptor. hist. Byzant. Bonn, 1828, P. XI). *Epp. Cerularii et alior.* (*Canis.-Basnage*, *Lection. antiq.* t. III, P. I, p. 281 sq.). Ep. Leonis IX en *Mansi*, t. XIX; *Harduin*, t. VI, P. I, p. 927 sq.).

Los sucesores del patriarca Antonio permanecieron durante el siglo X en comunión con Roma; y los demás patriarcas de Oriente continuaron tambien la série de los Obispos de Roma en sus dísticos y en el cánon de la misa. No mediaban, sin embargo, relaciones muy activas entre las dos Iglesias. Á pesar de los consejos del patriarca de Constantinopla, contrajo el emperador Leon un cuarto matrimonio; Nicolao el Místico le excomulgó, y se siguió de aquí una ruptura momentánea con la ciudad de Roma. Algunos legados del Papa restablecieron pronto la armonía; mas las disensiones políticas y la ambicion de los Príncipes excitaron nuevos celos, é hicieron retoñar la desunion entre las dos Iglesias, sobre el tiempo en que Luitprando, obispo de Cremona, fue enviado á Constantinopla como legado del emperador Oton, con motivo de una carta del papa Juan XIII, que llamaba á Focas emperador de los griegos, y á Oton emperador de los romanos y augusto. Á pesar de la apre-

miente necesidad que durante el siglo XI tuvo el Oriente del Occidente, no se hizo tentativa alguna sincera para reconciliar las dos Iglesias; y, al fin, la elevacion de Miguel Cerulario al patriarcado de Constantinopla en 1043, fue ocasion de una separacion definitiva.

De acuerdo con Leon de Achrida, metropolitano de Bulgaria, dirigió el patriarca de Constantinopla una carta encíclica á Juan, obispo de Trani en la Pulla ¹, en la cual reprodujo todas las acusaciones que se dirigian á la Iglesia romana sobre la procedencia que del Padre y del Hijo se daba al Espíritu Santo; sobre el celibato de todos los eclesiásticos; el uso del pan sin levadura en la Eucaristía; el ayuno del sábado; la suspension del *alleluya* durante la cuaresma, etc. Llegó este escrito á manos del cardenal obispo Humberto, y por él al papa Leon IX. Refutóle este completamente y con moderacion; mas no fue de mucho tan templado en la carta que en 1054 llevaron á Constantinopla los legados, carta en la cual se vituperaba á Cerulario por haber tomado el titulo de patriarca universal ². Decidido el emperador Constantino por razones políticas á no romper con Roma, recibió con suma deferencia á los legados, y procuró calmar al Patriarca; mas este, extrañando que hubiesen ido aquellos á Constantinopla, no para ser instruidos sino para instruir, rehusó toda conferencia con ellos, y hasta acusó al Emperador de estar en connivencia con la corte pontificia. Viéronse obligados los legados á pronunciar el anatema contra Cerulario y á deponer el acta solemne de esta excomunion ³ sobre el altar de la iglesia de Santa Sofia, cosa que hicieron en 16 de julio de 1054, á pesar de los esfuerzos de Pedro, patriarca de Antioquia, y de Teófilo ⁴ arzobispo de Achrida, para evitar á la Iglesia el dolor de verse desgarrada por un cisma formal.

¹ *Baron.* *Annal.* ad ann. 1033, num. 22. Cf. *Leo Allat.* lib. III, c. 14.

² *Baron.* *Annal.* ad ann. 1054, num. 10 sq.

³ *Baron.* *Annal.* ad ann. 1054, num. 19-43.

⁴ *Cerularii ep. II ad Petr. Antioch.* (*Cotelarii Eccl. Graecae Monumenta*, t. II). Entre las acusaciones dirigidas á la Iglesia latina hay la de que esta no da culto á las reliquias ni á las imágenes. Pedro de Antioquia toma á su cargo la defensa de la Iglesia latina en *Cotelarii*. l. c. p. 138, y *Teofilacto* (*Mingarelli*, *Fasciculus anecdotor.* Rom. 1756), llama esa acusacion una impostura satánica. Cf. *Neander*, *Hist. eccl.* t. IV, p. 645-49.

§ CCIX.

Ciencia de los griegos.

Ocuparon el trono de Bizancio durante este período emperadores muy amantes de la ciencia, que cuando no la cultivaron por sí mismos, como Basilio el Macedonio, Leon el Filósofo y Constantino VII, la protegieron, y favorecieron su desarrollo. La época llamada bizantina presenta al lado de muchos escritores medianos excelentes autores de todo género. Entre los teólogos, el patriarca Focio, que murió en 891, fue el mas eminente ya por su propia ciencia, ya por la generosa protección que dispensó á todas las instituciones científicas. Su *biblioteca*¹ nos ha conservado un gran número de pasajes de autores cristianos y paganos que á no ser por él hubieran desaparecido; su *Nomocanon*² aventaja por su buen método todas las anteriores colecciones de leyes. Cuéntanse entre los comentadores de la sagrada Escritura á Aretas, obispo de Cesarea, que vivia sobre el año 950; Ecuemio, obispo de Tricca³ en Tesalia por los años de 990; Teofilacto⁴, arzobispo de Bulgaria, que murió en 1107, y el monje de Constantinopla Eutimio Xigabeno⁵ que murió sobre el 1118. Esos exegetas, que nada tienen de original, formaron, con las obras de san Crisóstomo, Teodoreto y muchos otros autores, cuyos nombres ya ni siquiera conocemos, colecciones llenas de criterio y de filosofía. Simeon, llamado Metafrasto, en virtud de las numerosas biografías de Santos y Mártires que ya embelleció, ya recompuso, alcanzó un grande éxito en la segunda mitad del siglo X, publicando las notables biografías de ciento veinte y dos Santos⁶.

¹ *Myriobiblon* s. *Bybl.* ed. *Imman. Bekker.* Berol. 1824 sq. 2 t. en 4.

² Pars I, c. schol. Zonarae et Balsam. (*Beverégii Synodicum sive pandectae canonum.* Oxon. 1672, 2 t. in fol. P. II. *Justelli Bibl.* t. II, p. 785).

³ Comm. in Act. Apost.; epp. Paulin. et cath. ed. *Morellus*, Par. 1631, 2 t. in fol.

⁴ Comm. in XII prophet. minor.; IV Evang.; Acta Apost.; epp. Paulin. (Opp. ed. *Finetti de Rubeis.* Ven. 1753, 4 t. in fol.).

⁵ Comment. in Psalm. (opp. Theophyl.); in IV Evang. ed. *Matthaei.* Lips. 1792, 3 t.

⁶ Esas vidas de Santos se encuentran acá y acullá en *Surio* y en los *Bollan-*

§ CCX.

Conversion de los cházaros, búlgaros y rusos por los griegos.

Los tártaros del mar Caspio, del Cáucaso y del Volga, de la misma raza que los turcos, aparecieron en Europa con el nombre de ávaros, cházaros y búlgaros. Los ávaros habian invadido á fines del siglo VI todo el país que se extiende desde la Hungría al Friul, hácia el Ems y el Elba. Sujetó Carlo Magno á su imperio, y por consiguiente al Cristianismo, la parte occidental de esta comarca; así que desde el siglo IX vemos desaparecer de la historia el nombre de aquellos pueblos.

Los cházaros no se adelantaron por la parte de Europa mas que hácia la Rusia meridional. Su religion fue durante mucho tiempo una mezcla de Paganismo, de Judaismo, de Islamismo y de Cristianismo: el Evangelio les habia sido predicado por Cirilo desde el 830. Establecieron los búlgaros unos al Norte del Volga, y otros en Moesia, donde mezclándose con los eslavos, fundaron la Bulgaria europea. Sus colisiones con Bizancio les dieron á conocer el Cristianismo, y se sintieron dispuestos á abrazarle despues de haber sido oídos durante una rigurosa hambre por el Dios de los Cristianos, á quien invocaron para que les librase de tamaño azote. En 863 les envió el emperador Miguel, á instancias de su príncipe Bogoris, al monje Metodio¹, que convirtió al Príncipe y al pueblo con su elocuencia, y la impresion que produjo en ellos un cuadro del juicio final, del cual supo servirse muy oportunamente. Convertido ya Bogoris, pidió eclesiásticos romanos al papa Nicolao I. No aceptó, sin embargo, al arzobispo Silvestre que le envió Adriano; y á pesar de las advertencias del Papa, hizo consagrar otro por el patriarca Ig-

dos, Vitae (Acta) Sanctorum. Hállase además una lista de 88 en *Hamberger*, trad. auth. t. IV, p. 140-142. *Leo Allatius*; de variis Simeonibus et Simenum scriptis. Par. 1664, in 4.

¹ *Constant. Porphyrogen.* Continuator, IV, 13, sq. (*Barduni Imper. Orient.* I, 134). *Photii ep.* en *Canisii Lection.* antiq. t. II, P. II, p. 379 sq. Las cartas de los papas Nicolao I, Adriano II y Juan VIII, están en *Mansi*, t. XV y XVI; *Hard.* t. V y VI. Cf. *Stolberg-Herz*, t. XXVIII, p. 346-75.

nacio¹; dando con esto un nuevo motivo de descontento á las dos Iglesias rivales.

Los rusos², capitaneados por el Varega, su jefe (normando), habian escogido Novogorod, y luego Kiew por capital de su nuevo imperio. Herederos del espíritu de rapiña y de conquista de los normandos, amenazaban á Constantinopla. Sus hostilidades con los griegos les dieron á conocer por segunda vez el Evangelio; pues, segun una antigua tradicion, habia ya predicado el apóstol san Andrés la doctrina de Cristo en las orillas del Don, en Cherson y en los alrededores de Kiew. Como quiera que sea, es indudable que el Cristianismo fué conocido desde los primeros siglos en la Rusia meridional. Tertuliano y Orígenes, y mas tarde san Juan Crisóstomo y otros, hablando de las maravillosas victorias de la Cruz, nos dicen ya que el Evangelio habia llegado entonces hasta los escitas y los sármatas, de que hacian parte los rusos actuales, segun las noticias geográficas que nos suministran Estrabon y Tácito. Esas semillas de Cristianismo, sin embargo, desaparecieron casi completamente cuando las emigraciones; de modo que podemos asegurar que no se consolidó entre ellos hasta que en el siglo IX, unido estrechamente con la Santa Sede el patriarca Ignacio, envió obreros evangélicos á Rusia. No se convirtió el imperio entero al Cristianismo hasta el siglo X, en los años que mediaron entre Focio y Cerulario, años en que estaban aun unidas las Iglesias de Oriente y de Occidente. Empezó la obra durante el reinado de Oleg (hasta el 912) y adelantó mucho durante el de Igor (912-45), cuya benevolencia para el Evangelio fue debida sin duda á la cordura y á la piedad de Olga su esposa. Gobernó esta princesa el imperio desde el 945 hasta el 955, durante la menor edad de su hijo Iwatoslaw, y en este tiempo recibió en Constantinopla de mano de Teofilacto el Bautismo y el nombre de Helena. A su regreso á Kiew, dice Nestor, fue «la mensajera del «Evangelio, parecida á la estrella de la mañana que anuncia la «salida del sol.» Sobre el 956 edificó en honor de san Nicolás una

¹ Nicetas David. Ignat. Vita. (Mansi, t. XVI, p. 245). Cf. Fallmerayer, Hist. de la península de Morea durante la edad media. Stuttgart, 1830, vol. I.

² Strahl, Hist. de la Igl. rusa. Halle, 1830, t. I. Stolberg-Kerz, t. XXXII, p. 29-73. Theiner, Situacion reciente, etc., p. 1-33.

iglesia en Kiew, y en 969 murió con olor de santidad, sin haber visto realizado su deseo de convertir su hijo al Evangelio. Pero su nieto Wladimiro I, llamado el Grande y el Apostólico, fue el primero que abrazó el Cristianismo y aseguró el establecimiento definitivo de la Iglesia cristiana en su imperio, á pesar de las quejas de su pueblo, que gemia profundamente al ver arrojar en el Dnieper las imágenes de Perun y sus demás ídolos, sin dejar de dirigirse con la mas silenciosa sumision hácia el mismo rio para recibir en él el Bautismo. Wladimiro, segun refiere Nestor, puesto de rodillas en la orilla del rio, dió gracias al Señor creador del cielo y de la tierra, y le suplicó que bendijera y confirmara en la fe á sus nuevos hijos. La conversion de los rusos fue, por decirlo así, completada por el hijo de Wladimiro, Iaroslav, que reinó del 1019 al 1054. Permanecieron desde entonces en union estrecha con la Iglesia de Roma y con el patriarca de Constantinopla hasta el tiempo de Cerulario, siendo dirigidos espiritualmente por el arzobispo de Kiew, que en su floreciente origen era llamada la segunda Constantinopla. Sucedieron á este último en su silla arzobispal Miguel I, Leontias, Jonás y Teopemto, que fue elegido en un concilio de Kiew, sin el concurso del patriarca constantinopolitano. Los sucesores de este, á pesar de las intrigas del patriarca Cerulario, permanecieron constantemente unidos con la Iglesia de Roma, segun lo prueba una fiesta solemne establecida en 1093 para toda la Iglesia rusa, por el patriarca Efraim, con motivo de la traslacion que se habia hecho el 9 de mayo de 1087 de las reliquias de san Nicolás desde Mira en Licia á Bari en la baja Italia.

Los libros litúrgicos de que se sirve aun la Iglesia rusa fueron tambien compuestos en la época en que estaba en relaciones con Roma, las que, á pesar de su subordinación jerárquica al patriarca de Constantinopla, no fueron seriamente turbadas ni completamente rotas hasta el siglo XV. El convento de Peczera en Kiew fue desde el siglo XI el centro de la literatura rusa, el plantel del Clero y el foco de la civilizacion. Allí fue donde el monje Nestor, desde el 1056 al 1111, escribió sus Anales en la lengua patria¹.

¹ Anales hasta el 1110. Peters. 1767 sq. 5 t. in 4.

§ CCXI.

Sectas en la Iglesia oriental y occidental.

La antigua secta de los Paulicianos esparció sus errores gnósticos y maniqueos por el país de los cházaros y de los búlgaros y por el Chersoneso Táurico. Extendióse en el siglo XI bajo el nombre de secta maniquea en la alta Italia y en Táurico, por mas que se distinguía de la de los Maniqueos por un misticismo práctico, un ascetismo exaltado y una viva oposicion contra toda jerarquía eclesiástica. Debemos probablemente colocar entre los Paulicianos á Leutardo ¹, hombre sin educacion y sin letras, que se levantó entre los pueblos de la campiña de Chalons-sur-Marne contra el culto de las imágenes, destruyó los Crucifijos, y acabó por suicidarse.

Mucho mas conocida es aun la secta que en 1022 se manifestó en los alrededores de Orleans ², pretendiendo no admitir otra doctrina que la que ha escrito el mismo Espíritu Santo en el corazon del hombre. Fueron ajusticiados por orden del rey Roberto como jefes de ese partido Lisoí y Estéban, eclesiásticos de la ciudad antes mentada. La mas singular de estas sectas fue la que descubrió Gerardo, obispo de Cambrai en 1025, en los alrededores de Arras, que fomentaba un italiano llamado Gondolfo ³. Segun ella, la verdadera doctrina consiste en renunciar al mundo, en domar sus pasiones, en vivir del trabajo de sus propias manos y en amar á los hombres como si fueran todos hijos de un mismo padre. Los sacramentos del Bautismo, de la Penitencia y de la Eucaristía no tienen para ellos valor alguno; y añadian que el hombre no adquiere méritos sino por su justicia propia. Aparecieron mas tarde sectarios del mismo género en Monteforte, cerca de Turin, donde

¹ *Glaber Radulph.* lib. II, c. 2. Leuthardus in pago Catalaunico en 1000.
² Relaciones de los contemporáneos *Ademari*, *Chron.* (*Bouquet*, t. X, p. 134). *Glaber Radulph.* lib. III, c. 8 (ibid. p. 35); *Gesta synodalia Aurelian.* ann. 1017. (*Mansi*, t. XIX, p. 367; *Harduin*, t. VI, p. I, p. 821. *D'Achery*, *Spicilegium*, t. I, p. 604).

³ Fuente: *Acta Synod. Atrebatens.* ann. 1026. (*D'Achery*, *Spicileg.* t. I, p. 607. *Mansi*, t. XIX, p. 423 sq.).

se ocultaron bajo el nombre de Patarinos ¹. Uno de estos sectarios, llamado Gerardo, descubrió su doctrina del 1027 al 46 al arzobispo Heriberto de Milan. «El Hijo de Dios, decian ellos, es el alma iluminada por el Señor; el Espíritu Santo es la piadosa inteligencia «de las santas Escrituras; el nacimiento de Jesucristo en el seno de «la Virgen y su concepcion por el Espíritu Santo no es mas que el «nacimiento de la vida divina en el alma iluminada por la inteligencia de las santas Escrituras. Tenemos, continuaban ellos hablando «siempre en su sentido místico, tenemos á un sacerdote que visita «todos los días á sus hermanos esparcidos por el mundo entero; y «cuando Dios nos le envia, obtenemos la remision de los pecados, «que obtenemos por nuestra piedad. Fuera de ese sacerdote verdadero, que ni tiene tonsura, ni es romano, no reconocemos á otro «alguno, como ni reconocemos mas Sacramento que la oracion y la «fe.» Descubriéronse tambien en Goslar ², sobre el año 1050, algunos maniqueos que consideraban como impuro el uso de todo lo perteneciente á seres animados; mas Enrique III no tardó en hacerles ajusticiar para impedir la propagacion de sus doctrinas ³. Esas ejecuciones, que habian merecido una reprobacion tan general y tan justa cuando los Priscilianistas ⁴, vinieron á constituir, por decirlo así, un derecho político de una aplicacion constante y universal en la edad media. Vanas fueron ya las quejas de Vazon, obispo de Lieja, que murió en 1048; los tiempos habian cambiado.

§ CCXII.

Ojeada retrospectiva.

Han transcurrido algunos siglos desde el establecimiento de la Iglesia entre los pueblos germanos, y aun no se nota que las masas

¹ Fuentes: *Landulf. Senior.* Mediolan. Hist. lib. II, c. 27. (*Murator*, *Scriptor.* t. IV, p. 88). *Glaber Radulph.* IV, 2.

² *Hermanni Contr.* Chron. ad ann. 1052. (*Pistorius-Struve*, t. I, p. 293).

³ Está admitida generalmente esta correlacion con los antiguos Paulicianos y por consiguiente con los Maniqueos. *Murator*, *Antiquit.* t. V, p. 83 sq. *Gibbon*, *Hist. de la decad. del imp. rom.* c. 54.

⁴ *Gesta episcoporum Leodiens.* c. 39. (*Martens y Durand.* *Ampliss. Collectio*, t. IV, p. 898 sq.). Cf. *Vazon*, *Hist. lit. de la Francia*, t. VII, p. 388.